

**IV ENCUENTRO JUDEOCRISTIANO
UNIVERSIDAD DE COMILLAS / AEDOS**

Familia, escuela y desarrollo de la persona

DESARROLLO FAMILIAR Y COMUNICACIÓN

Prof. Dr. José Fernando Calderero Hernández

Universidad Internacional de La Rioja

Madrid, 1 de junio de 2016

Contenido

Resumen	1
Introducción	2
Correlaciones entre Desarrollo familiar y Comunicación.	3
El hogar como ámbito de desarrollo humano.	5
Etapas del ciclo vital familiar.	7
Bases de la comunicación familiar.	8
La comunicación intrafamiliar.	10
La comunicación extrafamiliar.	11

Resumen

En línea con el contenido de mi ponencia “La educación personalizada como solución social y ambiental” impartida en esta misma sede el 19 de noviembre de 2015 enmarcada dentro del III Encuentro Judeocristiano, presento ahora en este ensayo la familia como el más preeminente ámbito en el que se puede, y debe, producir el desarrollo humano, centrándome en dos aspectos intrínsecamente unidos, el desarrollo de sus miembros y la comunicación.

Tras estudiar algunos aspectos de la familia, y el hogar, como ámbitos esenciales educativos y reflexionar sobre las etapas de su ciclo vital, muestro las bases de la comunicación familiar interna y externa, haciendo hincapié en los distintos tipos de comunicación y su influencia en el hecho educativo.

Introducción

Nos encontramos en un contexto interreligioso y por tanto sería coherente que fundamentara el texto de mi ponencia en el contenido de la fe; sin embargo prefiero situarme en el ámbito de la Ley Natural y los Valores Universales, dado que considero que, independientemente de cuáles sean sus creencias religiosas o incluso si éstas fueran inexistentes, todo ser humano tiene el derecho-deber de reconocer, defender y promover la dignidad humana y consecuentemente aspirar a la plenitud propia y ajena.

No obstante, entendiendo que no puede haber contradicción entre los conocimientos adquiridos por diferentes medios, razonamiento, fe, intuición, experimentación, etc., aclaro que considero los Valores Universales como una manifestación de la Ley Natural impresa por Dios en el interior de cada ser humano.

En definitiva, a la hora de elegir criterios de conducta no parece que existan otras alternativas que aceptar como norma moral el consenso que establezca la voluntad mayoritaria, o bien algo más consistente enraizado en la naturaleza de las cosas. El primero de los supuestos, a poco que se medite, nos puede llevar, como ha demostrado profusamente la Historia, a la adopción de criterios perjudiciales para la Humanidad y para la Naturaleza. Es cierto que no es fácil, incluso puede que no sea completamente alcanzable, determinar inequívocamente cuál es esa Ley Natural y, menos aún, su concreción en cada momento; sin embargo, aceptando ese claroscuro, que considero inherente a la naturaleza humana, considero que el segundo enfoque ofrece mucha más garantía.

Partiendo de que la voluntad suele ser caprichosa y suele inclinarse más hacia lo que le solicitan los deseos que hacia lo que “conviene”, entiendo que algo tan importante como el desarrollo humano, que necesariamente incluye el desarrollo familiar y la educación, debe basarse en planteamientos más sólidos que los que pueden ofrecer las modas, las sensaciones, los sentimientos, etc., o peor las abundantes dictaduras ideológicas de cada momento.

Desde el punto de vista religioso, el cimiento más sólido en el que apoyar los criterios morales, y por tanto el actuar humano, es la Voluntad de Dios. Necesariamente Dios ha de querer y procurar el bien de las criaturas, por lo que en la medida en que se trate de averiguar, e intentar seguir, esa Voluntad “nos irá bien”. En este sentido podemos considerar las siguientes citas: *“Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres”*. Hechos de los apóstoles (5, 29).

“¡Ojalá mi pueblo me escuchara, e Israel siguiera mis caminos! .../... yo alimentaría a mi pueblo con lo mejor del trigo y lo saciaría con miel silvestre”. Salmo 80, 14-17.

En todo caso, y a efectos del estudio del desarrollo familiar y la importancia de la comunicación en el seno de la familia, quiero dejar constancia desde el principio de la necesidad de que abordemos el estudio con el menor grado posible de reduccionismo intelectual huyendo de apriorismos y buscando aquellos criterios y prácticas que, con independencia de su origen, resulten, en sentido amplio, beneficiosos para los seres humanos y sus interacciones socioambientales.

Consciente de que en esta ponencia me ocupo de un tema muy amplio y complejo me limitaré a señalar la importancia de algunas cuestiones más relevantes y a mostrar algunos criterios y líneas de estudio en los que estamos trabajando en orden a generar contenido formativo útil para la Orientación Educativa Familiar. No oculto mi voluntad de búsqueda de encuentro con aquellas personas cualificadas, o simplemente interesadas, en estas cuestiones y que, en la medida en que proceda, deseen que establezcamos algún tipo de colaboración.

Correlaciones entre Desarrollo familiar y Comunicación.

El desarrollo familiar está obvia e intrínsecamente relacionado bidireccionalmente con el desarrollo de los diferentes miembros de la familia. A su vez el desarrollo tanto del grupo humano que denominamos familia como el de cada uno de las personas que lo componen tienen una estrecha relación de interdependencia con la percepción intelectual y afectiva que cada miembro tiene de sí mismo y de los demás.

Se acepta como un objetivo valioso el famoso “Conócete a ti mismo” de Delfos y sin duda lo es, pero me parece que procede añadir al menos una puntualización: “en la medida en que puedas, y siempre que quieras ser sincero”.

Uno podría preguntarse ¿soy como me ven los demás? ¿todos los demás me ven de la misma forma? ¿cuál de todas esas visiones es la correcta? ¿soy como yo me veo?

En los ámbitos jurídicos no se acepta que en un juicio alguien pueda ser juez y parte. Cuando hacemos autocrítica, autoexamen, examen de conciencia o cualquier otro ejercicio introspectivo hemos de ser muy cuidadosos con el exceso, o déficit, de severidad con el que nos juzgamos. Es muy probable que los diferentes juicios que hagamos sobre nosotros mismos adolezcan de ciertos vicios, bien de percepción, bien de interpretación. Si esto es así

refiriéndonos a nosotros mismos, parece todavía más osado intentar valorar las conductas, y sobre todo las intenciones, ajenas.

Para adquirir la suficiente flexibilidad mental, necesaria en toda situación de convivencia, es muy recomendable adquirir cierta habilidad “metacognitiva”; en este sentido puede ser recomendable ver el vídeo de la entrevista “Metacognición como elemento de personalización del aprendizaje”¹ de la Dra. Evelise Labatut Portilho de la Pontificia Universidad Católica del Paraná/Brasil.

Por otro lado la realidad humana es cambiante; a veces en muy cortos intervalos de tiempo. Las opiniones, los conocimientos, las conductas, etc., están sujetos al influjo de muchas variables cuyo valor cambia de manera continua. Todo conocimiento lo es “in fieri”, en construcción; las leyes de la Ciencia, los teoremas más aceptados son de suyo provisionales por la propia naturaleza del conocimiento humano. En esta continua construcción podemos incluir el propio conocimiento de uno mismo y el de quienes conviven con nosotros en el seno de la familia.

Por ello es muy importante huir, como del gran peligro que es, de la mala costumbre de “etiquetar” a las personas atribuyéndoles a sus expresiones o conductas un carácter de inmutabilidad. La buena convivencia familiar depende en gran medida de esta capacidad de comprender la plasticidad del pensamiento y la conducta humanas.

Existen muchas, y muy profundas, interacciones entre desarrollo familiar y comunicación. El desarrollo de las diferentes dimensiones de la persona humana, intelectual, afectiva, volitiva, corporal y de la profunda interdimensionalidad no es en absoluto independiente ni de los pensamientos que sobre las personas tengamos ni de las expresiones lingüísticas que usemos, entendiendo el término “lingüística” de forma omnicomprendiva incluyendo los diferentes tipos de lenguajes, no solo el verbal. Podríamos asegurar que un alto número de dificultades y conflictos en el desarrollo de los diferentes miembros de una familia se deben a problemas de deficiente, o inexistente, comunicación.

Siguiendo el pensamiento del profesor Alfonso López Quintás y los planteamientos de la filosofía personalista me atrevo a concluir que la gran clave de un buen desarrollo humano es la capacidad de, y la habilidad para, generar encuentros interpersonales valiosos, y, por tanto, fecundos. Esto es particularmente importante en el seno de la familia dentro de la cual se gestan las más importantes claves del desarrollo personal en sus diferentes dimensiones.

¹ <http://tv.unir.net/videos/9009>

Podemos concluir este primer apartado señalando que toda buena comunicación es en última instancia comunión (común unión) y recomendando la lectura de la Exhortación Apostólica “Amoris Laetitia”² del Papa Francisco, dada la gran cantidad de consejos prácticos que contiene sobre el tema que nos ocupa y que considero que puede ser de mucho interés también para no católicos e incluso para personas no creyentes.

El hogar como ámbito de desarrollo humano.

Es muy frecuente oír declaraciones mediáticas relativas a la gran importancia de la familia; parece que es un lugar común que nadie, o casi nadie, pone en duda. Sin embargo, creo percibir una cierta dosis de instrumentalización de la familia. Es bastante común que dirigentes políticos aplaudan o promuevan políticas de ayuda a la familia argumentando que es necesario para el sostenimiento de las políticas públicas o del funcionamiento de las empresas, las instituciones o los países. Es razonable pensar que, habiendo buenas familias en las que las nuevas generaciones crezcan habiendo cultivado las más nobles cualidades humanas, las empresas, las instituciones o los países funcionarán mucho mejor.

Ahora bien, ¿son estos los únicos o los principales motivos por los cuales es conveniente y necesario que la familia se desarrolle armónicamente? Siendo cierto que ese objetivo de buen funcionamiento social es deseable, y me atrevería a decir que exigible, da la impresión de que su consecución es más bien un resultado que depende de otras variables entre las que considero como un papel destacado el buen ambiente familiar como primer y principal ámbito educativo.

La familia tiene, de hecho, una muy importante dimensión educativa. No se trata de aceptar más o menos benevolentes declaraciones de tipo sentimental, sino del hecho, ampliamente demostrado por la experiencia y profusamente avalado por la ciencia pedagógica, de que lo que más, y más profunda, huella deja en el pensamiento, los afectos y la conducta humana es el ambiente familiar en el que uno haya crecido.

La quizá creciente, y preocupante, tendencia a considerar de más valor lo que acontece en el ámbito de lo público o lo económico, en definitiva en el exterior del hogar, que lo que ocurre dentro de él, puede estar configurándose como una grave enfermedad social que obviamente perjudicará a todos y cada uno de los miembros de la sociedad.

² http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html

Es muy conveniente, y necesario si queremos avanzar hacia una auténtica Educación Personalizada³, es decir una educación que tenga en cuenta y fomente el “ser persona” de cada ser humano, animar a las familias, ya constituidas o a las que estén en trance de constituirse, a reflexionar y profundizar sobre el impacto que en la familia y su desarrollo tienen cuestiones tan importantes como la zona de residencia, el cuidado del interiorismo como factor educativo, la buena economía doméstica, el trabajo en el hogar, el estilo y las costumbres de convivencia familiar, el estilo y finalidad de la celebración de eventos familiares, la importancia de la comida familiar, etc.

Es necesario, imprescindible, que las familias seamos conscientes de nuestro importantísimo papel y que en consecuencia elevemos nuestra autoestima de forma que no “mendiguemos” unos derechos que son nuestros por naturaleza. El papel educador de la familia no puede limitarse a simplemente a reclamar el derecho a elegir colegio o el tipo de educación que “otros” han de proporcionarnos. Es algo mucho más profundo e importante; es el pleno ejercicio del gozoso derecho-deber de educar.

También es importante considerar que para asumir ese importante y gozoso derecho-deber no hay que esperar a que se produzcan algunas circunstancias, sociales, políticas, económicas, que podríamos considerar más favorables. Aquí, hoy, ahora son las mejores coordenadas para empuñar las riendas y empezar, o retomar, el protagonismo educativo que nos corresponde y que la sociedad necesita.

En la práctica, y con independencia de la voluntad de los padres y madres de familia, el ambiente familiar que de hecho se genere, o el que se configure como ideal al que tender, produce por imitación o por rechazo huellas muy importantes en la vida de las personas. En particular es muy nocivo considerar el hogar como un simple “centro proveedor de recursos”; este muy desafortunado enfoque no puede generar más que injusticia, desafección y despersonalización.

³ Recomiendo ver y descargar el vídeo: “Cómo poner en práctica la Educación Personalizada”. URL: <http://tv.unir.net/videos/10279> y/o el documento de trabajo: <http://reunir.unir.net/handle/123456789/3192>

Etapas del ciclo vital familiar.

En el trabajo científico es habitual y necesario delimitar el objeto de estudio a fin de poder concretar sus características y propiedades; según este planteamiento necesitaríamos definir previamente la familia para poder estudiarla con cierto rigor. Sin embargo, considero que deberíamos plantearnos si es correcto considerar cerrado aquello que de suyo es un sistema abierto y si hay probabilidad de que esa artificial delimitación, que nos hace más cómodo el estudio, introduzca elementos esenciales que adulteren las observaciones y como consecuencia las conclusiones.

He tenido noticia recientemente de una campaña difundida por las redes sociales en la que como reacción a la pretendida desnaturalización de la familia se afirmaba rotundamente que familia era el grupo humano formado por un padre, una madre y sus hijos. Incluso una mirada superficial puede descubrir fácilmente que una familia puede serlo aunque falten alguno o varios de esos “elementos” y que otros tipos de personas tales como tíos, primos, nietos, abuelos, sobrinos, etc., deben ser considerados miembros de pleno derecho. No es fácil delimitar un teórico principio, o final, de una familia.

Es evidente que a efectos jurídicos, administrativos, económicos, políticos, etc., se hace necesaria una definición de familia que posibilite la asignación de recursos y la prestación social de beneficios. Sin embargo, también es necesario advertir que los vínculos familiares pueden ser, y generalmente son, mucho más amplios y ricos que los contemplados por determinados reduccionismos legales, más o menos necesarios.

En todo caso se puede hablar de un primer periodo que podríamos denominar “preconstituyente” en el que un hombre y una mujer, por lo general jóvenes, sientan, o deberían sentar, las bases sobre las que piensan construir la familia que en principio van a generar.

En el momento en que se produce un vínculo tal que permite hablar de la existencia de una nueva familia ocurre una interpenetración de dos familias, las dos familias de origen de los respectivos cónyuges, contrayentes. El grado de aceptación mutua de estas dos familias preexistentes es muy importante y puede llegar a ser determinante del buen desarrollo de la familia naciente. Es por ello, por lo que los novios deben procurar compaginar la ilusión del enamoramiento con el discernimiento necesario que les permita tomar las decisiones más convenientes para la futura convivencia entre ellos, con los nuevos miembros de la familia bien sean estos los propios hijos o las respectivas familias de origen y, en su día, con las eventuales familias de los futuros hijos.

La consolidación de una familia, manteniendo y reforzando los vínculos iniciales depende en gran medida de la inicial elaboración de proyectos familiares y de la disposición a asumir eventuales contratiempos no previstos o no previsibles. Es esta una etapa en la que la abundante y sincera comunicación cobra una enorme importancia.

Una buena base de estabilidad familiar la constituye la aceptación a priori de situaciones desconocidas tanto en lo que se refiere a cambios, negativos o positivos, de las circunstancias exteriores como en la posible diferencia de ritmos en la evolución personal de ambos cónyuges. Para que esa aceptación pueda tener lugar es preciso que haya habido la suficiente reflexión personal y diálogo.

Siendo el amor el ingrediente más importante para fundar una familia, no es suficiente con las manifestaciones sensibles del amor, sino que son necesarias otras expresiones del vínculo tales como el interés y la dedicación a los asuntos económicos, laborales, residenciales, la educación y la escolarización o no de los hijos, la atención en su día a los ancianos, entre otras importantes cuestiones.

Es relativamente corriente que las familias consideren que la educación de los hijos es algo que se realiza en instituciones escolares y que el papel de la familia consiste en elegir colegio y colaborar con él; no son muchas las familias conscientes de su indelegable capacidad-responsabilidad de educar.

Bases de la comunicación familiar.

Antes de entrar en la consideración del hecho comunicativo y de sus repercusiones sobre la vida personal, familiar y social puede ser interesante citar la estrategia formativa y de liderazgo que oí de labios del Sr. Tadashi Nakatsuka, Presidente de Kumon Europa y África; denomina a su estrategia "Las 3T"; es decir, "Talk Together Thoroughly". Es muy sugerente ese "hablar juntos a fondo". Mi ya larga experiencia en las aulas y en entornos familiares y educativos me permite asegurar que muchos de los conflictos interpersonales que se generan se deben a ignorar esta estrategia, prefiriendo tomar como criterio de interpretación de expresiones o conductas la propia opinión, no rara vez infundada, acerca de las intenciones, o del sentido de las palabras, del interlocutor.

Para entender en profundidad el hecho comunicativo es necesario reconocer una importante dimensión de la persona humana, la "apertura". La persona es *per se* relacional, necesita vitalmente de los demás; no sólo como receptor de bienes y servicios si no como dador. El desarrollo humano está condicionado a la capacidad y competencia de hacer crecer a otros.

Podemos decir que toda comunicación consiste en el establecimiento y mantenimiento de vínculos. La comunicación eficaz compromete aspectos muy profundos de la persona; el “éxito” o “fracaso” comunicativo se produce a niveles vitales muy profundos. Los símbolos, gestos, canales comunicativos son simples instrumentos, “vehículos” que comunican no lo aparente (el mensaje pronunciado, emitido) sino el mensaje profundo, casi inefable pero que se manifiesta incluso “en contra” de la voluntad del interesado.

En gran parte de las culturas actuales fuertemente influenciadas por un exceso de racionalismo existe una tendencia a la fragmentación de saberes y sus diferentes modos de expresión; de este modo los diferentes lenguajes pueden percibirse como límites y barreras más que como vehículos de encuentro.

En el seno de las familias es muy frecuente encontrar reductos comunicativos en los que se alojan “confortablemente” las personas de diferentes generaciones. Muy probablemente la elevación del valor "comodidad" a una categoría absoluta sea la responsable de la falta de conocimiento del vocabulario y los estilos comunicativos de las personas de la misma familia que pertenecen a otra generación. También suele ser frecuente considerar a los miembros de la otra generación como los responsables de esa percibida, y molesta o perjudicial, falta de comunicación. Es raro encontrar personas, jóvenes o mayores, que se interesen por comprender el lenguaje de los otros. Consideramos esta cuestión de gran importancia ya que creemos que, junto con la falta de estudio de todos aquellos conocimientos que no se consideran "útiles para el empleo", puede explicar en gran medida lo que podríamos llamar el olvido social de importantes aprendizajes adquiridos a lo largo de la historia. Entendemos que este aislamiento también es gravemente perjudicial para las personas mayores que, por voluntad propia o ajena, se ven postergadas y para los niños y jóvenes que se ven así privados de una importante y asequible fuente de aprendizaje de las cuestiones más relevantes para la vida. A este respecto puede ser pertinentes las palabras de don Bosco cuando dice "Amad aquello que aman los jóvenes y ellos aprenderán a amar lo que vosotros queréis que amen".

En los apartados 136 y ss., de la ya citada Exhortación Apostólica “Amoris Laetitia”⁴ del Papa Francisco, bajo el epígrafe “Diálogo”, podemos encontrar algunas claves muy importantes sobre la naturaleza y praxis del diálogo y, como consecuencia, sobre la comunicación, convivencia y desarrollo de la familia y de sus miembros. Otra referencia interesante es la del profesor Nelson Nuñez en su intervención “El papel del diálogo entre estudiantes y profesor

⁴ http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html

como una herramienta efectiva para desarrollar una pedagogía inclusiva y personalizada”⁵ cuyo fondo conceptual y praxis es fácilmente trasladable al entorno familiar.

La comunicación intrafamiliar.

Es comúnmente aceptado que es importante la comunicación dentro de la familia. Sin embargo ocurre en ocasiones que el objetivo de mejorar, siempre es posible hacerlo, la calidad de la comunicación familiar se plantee en muchos casos como algo difícil para lo que es necesario una especial formación que nos permita conocer y dominar estrategias y técnicas. No parece discutible que poseer una mayor habilidad comunicativa, o, como se suele decir, adquirir habilidades sociales, puede ser una gran ayuda.

Puede ser útil considerar dichas habilidades sociales como una herramienta útil para facilitar el “trabajo comunicativo”. Ahora bien, como ocurre con toda herramienta, estas habilidades por sí solas no pueden generar comunicación valiosa independientemente de la intención y la actitud de ambos comunicantes. Si una persona, por ejemplo, que tenga una gran habilidad técnica domina el uso del correo electrónico pero envía un mensaje hiriente, o correcto y educado pero distante, genera más bien incomunicación.

Consideramos que la forma en la que ambos comunicantes se perciban es relevante para el establecimiento de vínculos eficaces. Esta cuestión es particularmente importante en todo proceso de enseñanza-aprendizaje, en toda relación educativa y en definitiva en toda relación humana. Al respecto es importante reconocer la dificultad de cuantificar la cantidad, y sobre todo la calidad, de tales vínculos, lo cual entendemos debe hacernos reflexionar sobre la tendencia actual de medir algo tan intangible e indefinible como es la llamada “calidad de educación”.

Conviene evitar cuidadosamente la confusión entre el uso de lenguajes, entendiendo lenguaje en el más amplio sentido posible, y la comunicación profunda, que puede producirse incluso en el silencio. Incluso en ocasiones puede ocurrir que el exceso de “ruido comunicativo” impida la auténtica comunicación.

Un objetivo muy valioso en todo ámbito educativo es lo que podríamos llamar “convergencia lingüística” que consistiría en fomentar la capacidad de comprender y expresar la realidad usando diferentes sistemas de codificación y representación: el lenguaje gramatical, el dibujo, la expresión facial y corporal, el lenguaje matemático, el lenguaje del ritmo, etc. Sería un modo

⁵ Recomiendo ver y descargar el vídeo: <http://tv.unir.net/videos/12136> y/o el documento de trabajo: <http://reunir.unir.net/handle/123456789/3189>

especialmente enriquecedor de establecer vínculos con la realidad percibiéndola en su unidad superando la fragmentación a la que nos tienen acostumbrados la ciencia y la pedagogía actuales. Consideramos que con este enfoque puede ser más fácil el establecimiento de vínculos con los demás personas al desarrollar la capacidad de comprender otros puntos de vista y, por tanto, apreciar la diversidad humana como algo de gran valor.

Utilizando el juego de palabras “Comunicación-comunión” y entendiendo este proceso de forma bidireccional podemos superar la falsa apariencia de comunicación que se produce cuando alguien habla pero nadie escucha. Establecer una buena comunicación incluye el establecimiento de una buena conexión interpersonal. Cuando esta se produce suele ser fecunda, generando ideas valiosas que los interlocutores reconocen gozosamente, y también en numerosas ocasiones actúa como polo de atracción de otras personas que se interesan por lo que allí está ocurriendo.

En el seno de la familia es muy relevante que este especial vínculo se produzca, o se trabaje para que se produzca, entre los máximos responsables de la familia, por lo general, padre y madre. De ello depende, en gran medida por no decir de manera determinante, la calidad del resto de vínculos familiares: paterno, materno – filial, fraterno o con otros parientes.

Dada la plasticidad del cerebro, la flexibilidad del pensamiento y la conducta humanos y el carácter intangible de los vínculos, además de otros factores que influyen tales como la evolución intelectual y moral de las personas, también es afortunadamente posible que personas como los hijos, cuya responsabilidad teórica sobre el funcionamiento o familiar es menor, puedan, con su palabra y su conducta, mejorar el ambiente familiar e incluso reconstruir eventuales debilitamientos o rupturas en los vínculos padre-madre.

Es importante señalar un peligro que fácilmente puede pasar desapercibido: la endogamia familiar. Conocemos casos de familias que, con el fin de fortalecer los lazos familiares y evitar “contaminaciones” externas, generan un estilo de vida cerrado en el que hay muy poca relación con otras familias y otros entornos vitales. Es relativamente frecuente el caso de hijos que al conocer otras realidades dan a su vida un movimiento pendular como reacción al estilo de vida en el que se les ha procurado mantener artificialmente. Por el contrario, cuando el estilo familiar es abierto y acogedor capaz de mantenerse en medio de otras influencias, quizá poco o nada beneficiosas, suele resultar atractivo y con mayor influencia social.

La comunicación extrafamiliar.

Actualmente la comunicación intrafamiliar y extrafamiliar se superponen, dada la nueva realidad del uso masivo de la información ubicua. Las categorías “dentro” y “fuera” han de ser revisadas ya que se puede estar físicamente dentro del hogar y comunicativa, afectiva o moralmente fuera o viceversa; se puede estar a miles de kilómetros de distancia experimentando una gran cercanía.

Por otro lado, el diseño actual de urbanizaciones y zonas residenciales parece orientado por una concepción compartimental que dificulta la convivencia con el “distinto”. Convendría pararse a pensar en las repercusiones humanas y sociales que puede ocasionar dicho enfoque. No parece que los signos de los tiempos avancen hacia un mayor y mejor conocimiento vivo y directo de otras culturas, civilizaciones o modos diversos de vivir la propia, más allá de la información elaborada y ofrecida mediáticamente o mediante circuitos culturales diseñados al efecto.

Un capítulo especial merecen las, no sé si bien llamadas, Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Aunque dicha denominación también podría aplicarse con rigor a las tablillas sumerias o a los pergaminos egipcios, por ejemplo, todos entendemos que nos estamos refiriendo a la tecnología informática, digital.

Quizá por su ¿reciente? implantación, no acabamos de establecer con ella adecuadas relaciones; abundan en la vida social y profesional las personas con visión dicotómica del uso de la tecnología digital. Parece que se ha de estar a favor o en contra o encontrar un equilibrio entre ambas posturas, lo cual no deja de ser, bajo apariencia conciliadora, una forma de consolidar el bipolo. Esta problemática tiene especial auge en los ambientes escolares en los cuales proliferan las voces de los que consideran casi sinónimos los términos “innovación” y “digitalización”. Estos profesionales están contestados por los que reivindican la preeminencia del mundo analógico.

Nuestra postura, proclive al reconocimiento de la unidad de lo real, quiere ser superadora de esa dicotomía, por lo que entendemos que toda tecnología es un instrumento que tiene potencialidades y limitaciones. Hoy día es implanteable configurar un espacio de enseñanza-aprendizaje en el que no tengan cabida las TIC, pero también debería serlo diseñar un entorno pedagógico, educativo, en el que las TIC fueran omnipresentes impidiendo la práctica de actividades que exijan algo tan importante como es el cultivo de la dimensión corporal o el contacto con la naturaleza o con situaciones reales, sin conformarse con los simulacros o las representaciones textuales o visuales de la realidad.

Abundando en la idea retomo mis propias palabras en el prólogo del libro “#Socorro! ¿Qué hace mi hijo en las redes sociales?”: *“Percibo con cierta inquietud algunas señales de desconcierto entre educadores, padres y educadores, ante lo que varios de ellos consideran una amenaza: el mundo abierto en el que, gracias a Internet y las Redes Sociales, nos encontramos. Desde luego era más cómodo el ambiente en el que las influencias externas eran mínimas y las pautas eran claras e indiscutibles. Tengo que advertir al lector que en general considero la comodidad como una trampa capaz de empobrecer el espíritu humano hasta niveles preocupantes.*

Aunque siempre ha sido necesario educar el sentido crítico de nuestros niños y jóvenes hoy día es mucho más necesario, dada la avalancha de información, y su muy distinta naturaleza, origen e intencionalidad. Si solamente nos quedamos en la adquisición de las competencias digitales, como ya marca la legislación educativa actual, sin ayudar a desarrollar las “competencias criterios” les estamos dejando inermes ante su futuro.

Las aplicaciones digitales, bien usadas, son unas magníficas herramientas que favorecen el desarrollo de la singularidad, la apertura a los demás y en general a la realidad, la autonomía, la creatividad y algunas dimensiones más de la persona humana. Mal usadas pueden ser un instrumento que despersonalice a nuestros hijos o alumnos convirtiéndolos en meros consumidores de productos no siempre beneficiosos para su salud intelectual, mental, física o espiritual.

Mi recomendación a los educadores, abundando en el planteamiento de fondo de este libro de Cristina, es que conozcan bien todas las grandes posibilidades, y peligros, de “lo digital” y en particular de las redes sociales para, de este modo, poder actuar con sentido, conocimiento de causa y eficacia educativa.

Y puesto que la infancia y la juventud actual viven inmersos en un mundo digital parece razonable que los adultos “no iniciados” den “un paso” hacia ellos tendiendo puentes intergeneracionales.”

Considero un gran problema humano y social todo aquello que dificulta, o impide, la comunicación intergeneracional ya que ello nos imposibilita para aprender las lecciones de la Historia, bien para aprender a evitar los muchos y graves errores cometidos en el pasado, bien para procurar imitar la creatividad de las generaciones anteriores gracias a las cuales hemos conseguido muchos innegables logros de la civilización.

Querría detenerme brevemente en comentar una actitud que percibo con cierta frecuencia entre personas cultas y con buena formación intelectual y humana en general y que me resulta en buena medida preocupante. Me refiero a la consideración de los medios digitales, en particular al uso de smartphones, como algo que en los tiempos actuales no hay más remedio que aceptar, pero que no deja de ser una complicación. Me gustaría señalar que este tipo de dispositivos pueden ser usados para el servicio de su dueño pero también pueden considerarse como un vehículo para que otras personas puedan acudir a nosotros en sus necesidades. Quizá esa actitud abierta comunicativa por parte de alguien de quien, quizá por status o edad, no se esperaría en un principio pueda ser, independientemente del contenido de la comunicación, un mensaje muy significativamente positivo. También es interesante considerar el buen ejemplo de superación que pueden dar aquellas personas que mantienen a lo largo de los años una actitud de formación y aprendizaje continuos, venciendo el comprensible cansancio y manteniendo la ilusión vital. En cierto sentido, podríamos establecer una fuerte correlación entre una actitud “de repliegue” y la tan manida “pérdida de valores”; muy probablemente dicha “pérdida” se deba en gran medida a la ruptura de vínculos comunicativos.

Otra dimensión muy interesante, en este caso relativa al uso de internet y de las redes sociales, es que, tanto en la enseñanza-aprendizaje como en la participación ciudadana o en otros ámbitos, la persona concreta puede dejar de ser un simple consumidor de ideas ajenas para poder aportar información, originalidad, interlocución, etc. Entendemos que esta cuestión va mucho más allá de una mera estrategia u operatividad para conectar con cuestiones antropológicas esenciales.

Ante un mismo texto escrito inmodificable es cierto que caben diferentes lecturas e interpretaciones pero las posibilidades son más limitadas que cuando ese mismo contenido está configurado como hipertexto o permite la navegación y la interactividad.

Dimensiones tan importantes de la persona humana como son la singularidad, la apertura, la autonomía, la creatividad, se pueden ver muy favorecidas con un uso inteligente de las herramientas digitales.

No en vano designamos en su día “Educación personalizada en la era digital” ([EPEDIG](http://research.unir.net/epedig/))⁶ al grupo de investigación al que tengo el honor de pertenecer. Las humanidades y la tecnología no sólo no son contrapuestas sino que se necesitan mutuamente. Quizá hoy sea mucho más necesaria, si cabe, que en otras épocas la formación del sentido crítico de forma que las nuevas generaciones, y las actuales, no se conformen con repetir saberes sin ejercitar

⁶ <http://research.unir.net/epedig/>

suficientemente el discernimiento. De otro modo pueden, podemos, quedar inermes ante la inflación informativa renunciando a nuestra condición de “Homo sapiens” para quedar reducidos a simples “Homo faciens”.